

ct

Los días infelices pronto acabarán

de
Laura Aparicio

(fragmento)

Este texto lo comencé a escribir a finales de octubre de 2021 cuando la erupción volcánica de La Palma llevaba semanas amenazando a la isla, y a sus vecinos. El temblor me acompañó durante la escritura gracias a las imágenes emitidas por el canal de RTVE, y los diarios sonoros de Carlos de Hita.

El volcán, tras 85 días de actividad, al fin, se detuvo el 13 de diciembre.

Quiero imaginar que los días infelices de sus habitantes, si no han acabado, pronto acabarán.

El ecofeminismo es, pues, un movimiento ambicioso porque se plantea una sociedad sin dominación, ni de sexo, ni de clase, opción sexual, raza o especie. La naturaleza nos está dando señales de alerta.

Alicia Puleo

La COP26 ha sido calificada como la más excluyente de la historia, pero ya no es una conferencia climática, [...] es un festival global de lavado verde, [...] una celebración de dos semanas de negocios como siempre y bla, bla, bla.

Greta Thunberg

Es imperdonable que los científicos torturen a los animales. ¡Que hagan sus experimentos con los periodistas y los políticos!

Henrik Ibsen

Se trata de un sonido mineral e inerte, un sonido de antes de la vida. No hay mensajes, sino advertencias.

Carlos de Hita

DRAMATIS PERSONAE

TRINI y WILL tienen unos 50 años

GUARDIA CIVIL MEGÁFONO HELICÓPTERO (OFF)

MAPA SONORO

Si fuera posible, el acento canario de TRINI; el de WILL, algún deje británico.

El rumor del volcán de fondo.

La voz de lectura masculina del móvil de WILL va entre (« ») comillas españolas.

El signo de barra (/) indica que la palabra o frase está interrumpida, solapada por la posterior.

Sonido de helicóptero.

Detonación arma de fuego.

Registro Propiedad Intelectual 16/2022/725

LOS DÍAS INFELICES PRONTO ACABARÁN

TRINI

Iiiiiisla. Is-la, is-la, is-la. Una isla. Una isla no es lo que parece, (*chasquido de negación.*) “tno, tno, tho”. Para muchas de las personas que viven en un continente, su sueño sería vivir en un lugar así. Siempre y cuando a la vuelta de la esquina tuviesen un supermercado de los grandes.

Los que nunca han vivido en una, no tienen ni idea de la sensación de distancia, de alejamiento de todo. La soledad es directamente proporcional a la cantidad de agua que la rodea, al igual que en un barco a la deriva. Cuando realmente se quiere escapar de una isla, no se puede echar a andar sin más. Sobre todo, si ya la abandonaste una vez. La isla se pone en alerta para truncar tu huida, y aunque se emprenda el camino de nuevo, será engañoso, porque no se logrará percibir el dibujo del recorrido hasta el final del viaje, cuando se cierre el símbolo de infinito, al llegar donde comenzaron las primeras pisadas. Entonces, el mejor lugar para encontrarse con una misma, sería... ¿una isla a la deriva? (*Ríe.*) La primera isla errante que se bajó del mapa fue “La Perdida”, “La Encantada”, “La Non Trubada”: la isla de San Borondón.

Esta isla, mi iiiiiisla, que se agita y estremece con diferentes intensidades, que brama desde lo más profundo de su dolor, está empezando a cambiar, a transformarse, hasta convertirse en otra o quizás, desaparecer... ¿Qué hicieron los míos por ella? ¿Qué hice yo? ¿Qué es lo que haré? Los días infelices pronto acabarán, pronto acabarán, pronto... acabarán.

TRINI barre el suelo de la azotea de una casa de varias plantas, semi sepultada por la ceniza de un volcán. En una de las esquinas de esa azotea hay una tienda de camping pequeña, en la otra, un par de tumbonas junto a una mesa, una bolsa de deporte y una garrafa de agua por la mitad.

TRINI

No puedo más, lo juro, ni un día más. Ese ruido, ese rumrum continuo se mete hasta lo más hondo del cerebro. (*Aprieta sus dedos contra sus oídos.*) ¡Eso es! Necesito los tapones para los oídos. Si los uso cada noche para no oír sus ronquidos, (*mira hacia la tienda de camping*) no sé por qué no voy a poder usarlos de día para no escuchar el temblor del volcán. *Tremor terrae*, que dijo Plinio el Joven.

TRINI abre la bolsa de deporte, comienza a sacar y a depositar sobre la mesa un cepillo de pelo; un cepillo de dientes; unas bragas; unas gafas de bucear; una petaca. Mira en dirección a la tienda de camping, desenrosca el tapón, le da un trago, la cierra y la guarda de nuevo.

TRINI

(*Saca un espejo pequeño, una barra de labios. Nerviosa se los pinta.*) Siempre hay que tener una buena imagen, siempre, siempre, siempre, hasta en los días más nublados... Los días infelices, pronto acabarán. (*Ríe forzosamente e inmediatamente pasa a un llanto que reprime.*) A ti parece no importarte mucho. Ahí, aislándote como siempre. ¿Vas a dar las sesiones online desde la tienda? (*Pausa.*) Péinate un poco, por lo menos, si vas a usar la cámara. A tus pacientes “anti estrés”, este

detalle les puede desquiciar mucho, sobre todo a los abogados jóvenes. Yo soy incapaz de confiar en alguien si no le veo la cara. Willie... ¡Willie! ¿Sigues vivo? (*Grita.*) ¡Will!

WILL

(*Voz en off lectura móvil desde el interior de la tienda.*) «Es un sonido mineral, inerte, un sonido de antes de la vida. Un sonido de advertencia».

TRINI

¿Por qué me contestas con el lector del móvil? (*Pausa.*) Sigues enfadado. (*Pausa.*) ¿No vas a hablarme más? (*Continúa rebuscando en la bolsa.*) No puede ser, ¿los he dejado abajo? (*Mira hacia la puerta de la azotea.*) Los cristales rotos del último temblor han dejado pasar la ceniza. Imposible bajar a casa, sería bucear hasta el fondo de un reloj de arena.

WILL

(*Voz en off lectura móvil desde el interior de la tienda.*) «La cantidad de ceniza que se acumula en carreteras y calles ha hecho que, desde la península, envíen quita-nieves. La ceniza no desaparecerá, sino que, con la llegada de las lluvias, se convertirá en flujos de lodo que arrastrarán lo que encuentren a su paso hacia el mar».

TRINI

Dicen que el agua hace que la ceniza aumente de peso y se transforme en una especie de plastilina. (*Vuelve a repetir la acción de la petaca.*) Willie, escúchame. ¿Me escuchas? (*Pausa.*) Entiendo tu malestar e incluso tu enfado hacia mí. Sé que eres un hombre muy reservado, pero a veces estaría bien, no sé, sacar a pasear un rato afuera las cosas que te pasan por dentro. (*Saca una lata de sardinas; un paquete de pan de molde; una bola de bolos, la mira incrédula, la lanza hacia la tienda de camping.*) El ser humano cuando se encuentra acorralado, a veces, no sabe elegir la mejor forma de actuar.

WILL *baja la cremallera de la tienda, toma la bola, la introduce dentro y vuelve a encerrar.*

TRINI

Bueno, los días infelices pronto acabarán y nos reiremos juntos, con un Martini en la mano, en ese sitio que tanto te gusta... (*Recoge la ceniza con un recogedor, la tira por la barandilla de la azotea.*) Creo que ahora estamos, “estoy” exenta de reciclar, ¿no te parece? Ya no podrás quejarte y darme “tu punto de vista” de cómo debería llenar el lavavajillas o reciclar el compostaje.

WILL

(*Voz en off lectura móvil desde el interior de la tienda.*) «Un portal de comercio electrónico publica anuncios de venta de ceniza volcánica procedente de la erupción del volcán. La venta de esas cenizas es ilegal y podría estar sancionado con una multa de más de cinco mil euros. La isla es un paraje protegido por la Ley de la Biosfera y está absolutamente prohibido sacar nada de ella».

TRINI

(*Se echa en la tumbona.*) Siempre hay gente dispuesta a hacer negocio con lo más impensable. (*Incrédula.*) Todo, todo esto pronto acabará, sí... acabará y... y pensaremos que fue un mal sueño y... (*Olfatea.*) Hoy... el aire es más... más ácido... más...

WILL

(Voz en off lectura móvil desde el interior de la tienda.) «La Dirección General de Seguridad y Emergencias recomienda no salir de casa por la gran cantidad de ceniza y gases tóxicos. De nuevo, cinco mil alumnos dejarán de ir hoy al colegio por la mala calidad del aire».